

Una experiencia más profunda

DÍA 4º: EL VALOR DE LA ENTREGA

«Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento» (Luc. 15: 7).

Se crió en la casa de un leñador; era el más joven de cuatro niños. Sus hermanos eran mucho mayores y vivían por su cuenta; su padre y su madre estaban muy ocupados regentando una taberna en la pequeña ciudad donde vivían. A Eddie a menudo le dejaban solo para que cuidase de sí mismo. El cine local era su niñera los fines de semana, y muchas veces, después de una sesión continua, regresaba a una casa vacía. En ocasiones, esperaba sentado en el auto de la familia cuando otros niños de siete años ya llevaban horas durmiendo en sus camas, y gritaba para que su madre saliera de la taberna y le llevara a casa.

Cuando Eddie tenía 14 años, su madre experimentó el nuevo nacimiento y se hizo cristiana adventista del séptimo día; entonces las cosas cambiaron espectacularmente. En lugar de regentar la taberna, su madre empezó a asistir a las reuniones de oración y a los servicios de culto de la iglesia. Eddie se unió a la Iglesia Adventista con su madre y se inscribió en la escuela de la iglesia. Sin embargo, en la época en que ya tenía 17 años perdió el interés por la iglesia. Dos años más tarde, fue reclutado para el servicio militar. Su pastor le animó para que se rebautizara antes de afrontar los peligros de la guerra. A Eddie le pareció un espléndido plan y acordó hacerlo así cuando volviera a casa de permiso. Estudió las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista por segunda vez. Esto le proporcionó conocimiento intelectual, pero todavía no conocía a Jesús.

Eddie descubrió que tratar de cumplir los estándares de la iglesia por sí mismo era un desafío. Estaba cansado de intentar ser cristiano, de interpretar un papel en la iglesia, de tratar de obedecer. Era impotente para mantener la vida cristiana y recayó en sus antiguas costumbres. ¿Qué iba mal? «Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por un sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. La religión planteada así no tiene ningún valor. [...] Profesar pertenecer a Cristo sin sentir ese profundo amor [el de Cristo], es mera palabrería, árido formalismo, gravosa e insoportable obligación» (*El camino a Cristo*, APIA, 2005, p. 68).

La madre y la hermana de Eddie asistieron a una vigilia de oración en la iglesia que duró toda la noche en aquella víspera de Año Nuevo. Oraron específicamente por Eddie. Vieron la respuesta a sus oraciones durante las semanas siguientes, .. Eddie regresó a casa en estado de embriaguez. Clamó: «¡Dios, si eres real, te necesito! ¡Conozco mucho sobre ti, pero ahora quiero conocerte a ti!». Una voz suave, dulce y serena se abrió paso a través de la confusión de su mente: «YO SOY real y te amo». Esto partió su corazón. «¿Cómo puedes amarme después de como he vivido?», preguntó. «Estoy harto de que mi vida sea como es. Por favor, haz de mí un verdadero cristiano. Quiero servirte por el resto de mi vida, pero no puedo hacerlo solo».

Esa noche, Eddie entregó su vida a Jesús y lo aceptó como Señor y Salvador. Creyó por fe que sus pecados eran perdonados y que era una criatura nueva en Cristo Jesús; las cosas viejas pasaron. Por medio de este sencillo acto de creer en la promesa de Dios, el Espíritu Santo empezó a trabajar en su corazón. Surgió una nueva vida, y Eddie ya no dio marcha atrás.

Eddie empezó a leer la Biblia y aprendió a orar. A medida que estudiaba las Escrituras y conocía más acerca del amor de Dios a través de la vida de Jesús, su propia vida se transformó. Beber, fumar y otras prácticas del estilo de vida que antes le hacía feliz ya no formaban parte de su vida.

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos porque tú nunca le fallas a nadie.
- Te alabamos por tus maravillosas obras en favor de los seres humanos.

Confesión

- Perdónanos por tratar de vivir solos la vida cristiana.
- Confesamos que necesitamos una experiencia personal contigo, no un mero conocimiento teórico.

Súplica e intercesión

- Señor, te pedimos que nos des corazones plenamente entregados para vivir en obediencia a tu Palabra.
- Por favor, bautízanos diariamente con el Espíritu Santo y haznos más diligentes en nuestros esfuerzos por ganar almas.
- También oramos por **nuestra lista de cinco o más personas**. [Nómbrense si se considera apropiado.]

Acción de gracias

- Gracias, Señor, porque nos diste el Espíritu Santo para que nos guíe continuamente hacia toda verdad.
- Gracias por actuar para contestar nuestras oraciones de maneras que no podemos ver.

